LEOPOLDO DE LUIS

HUESPED DE UN TIEMPO SOMBRIO

NORTE

DE LEOPOLDO DE LUIS:

SONETOS DE ULISES Y CALIPSO.--Revista "Garcilaso" (número 15). Madrid, 1944.

ALBA DEL HIJO.--Colección "Mensajes" (vol. I). Madrid, 1946.

LAUREL. -- "Entregas de Poesía". Barcelona, 1946.

HUESPED DE UN TIEMPO SOMBRIO. --Colección "Norte". San Sebastián, 1948.

HUESPED DE UN TIEMPO SOMBRIO

LEOPOLDO DE LUIS

HUESPED DE UN TIEMPO SOMBRIO

1 9 4 8
GRAFICO-EDITORA, S. L.
SAN SEBASTIAN

ES PROPIEDAD

A MI PADRE

HUESPED DE UN TIEMPO SOMBRIO

VIVIR es morir un día
sobre la tierra desnuda,
dejar bajo la luz cruda
la luna del pecho, fría.
Vivir es esta agonía
de querer ser como un río
y ser un cauce vacío,
alas de barro sin vuelo.
Habitar, brasas en hielo,
huésped de un tiempo sombrío.

Vivir es ancla en la arena
de amargo mar, cementerio
de la rosa y cautiverio
de ensangrentada azucena.
La luna desencadena
su pasión sobre las olas.
Verdes y níveas corolas
de espumas el pecho abrazan.
No navega: lo atenazan
las tristes algas, a solas.

La Vida: triste alga oscura,
collar, dogal para el vuelo
de un albatros ya sin cielo,
abatido por la altura.
Sólo la roca clausura
este paisaje desnudo:
un mar de sangre, hosco y mudo,
las rotas alas enreda,
alto, triste y frío rueda
Selene su rojo escudo.

Oh roca que el dulce viento
desgarra con la caricia.
Eso eres: roca propicia
a todo desgarramiento.
Vida: luminoso aliento
de rosas. Mas si en la piedra
sólo se aferra la yedra,
¿dónde hincar uñas, raíces?
¿dónde, flor que simbolices
vida, si morir te arredra?

Oh paisaje desolado,
inhóspita y negra playa.
La luna su esquife encalla
de muerto metal varado.
Mísero espectro abrazado
a la humana costra impura,
habita, isla de amargura,
huésped de un tiempo sombrío.

Amar fué un sueño baldío.

Sólo la lágrima es pura.

DESIERTO

COMO un desierto soy. Como un desierto.
Abrasadas espumas amarillas
de ardiente y lenta arena sin orillas
mis claros litorales han cubierto.

El agua es la memoria, lo lejano,
la perdida virtud que se rebasa,
la nube azul que sólo pasa, y pasa
sin aplacar el ascua del secano.

Oh perdidos arroyos de una infancia
que en mar de olvido triste sucumbieron.
Jamás su cauce a remontar volvieron
el fresco río, la infantil fragancia.

La juventud un páramo desnudo
que abrasa el fiero sol del rojo estío
y ni aun la fe logró ser claro río
o grito vegetal del yermo mudo.

Hoy isla sólo, solitaria tierra
en humana amargura he descubierto
dentro de mí. La vida es un desierto
por donde el alma dolorida yerra.

Un silencio de roca que gravita
en la atmósfera densa se acongoja.
El día sólo es esta tarde roja
donde ancestral ignavia resucita.

Desierto y sed, y sed y sólo arena.
Y esta frente de arena y estas manos
de arena donde encallan los lejanos
navíos del amor. Su voz no suena.

Sólo eso soy. La sangre tristemente
me canta una nostalgia de paisaje
de claros ríos y álamos de encaje
verde por los espejos de la frente.

Pero soy eso sólo: una llanura
en cruz bajo los páramos del cielo
que surca el ave del dolor en vuelo
de orto a ocaso de humana lumbre impura.

Este fuego del alma es lo que canto
y esta amargura que en mi pecho vive
del seco pozo y del esquivo aljibe,
ansia de cielo y sed de llanto y llanto...

SERA SENCILLAMENTE

¿COMO decirte cómo? Será como las flores
que nievan de blancura un corazón de ramas.
Como el sol de la tarde, que madura colores
y matiza la sierra de doradas escamas.

Será con esa dulce sencillez de las cosas
que anima la espontánea sucesión de los días.
Será cual los rosales se iluminan de rosas
y las tardes se mueren en guedejas sombrías.

Será con ese arte de la vida diaria,
con esa poesía que hay en lo cotidiano,
esa oscura armonía del alma solitaria,
esa sorda belleza del primor artesano.

Será sencillamente; sin palabras vacías
ni artificios inútiles: como mana la fuente.
Señor, ¡es tan hermoso amar sencillamente!
Como vuelan los pájaros, como pasan los días...

"La vida es ciervo herido"

VUELA la mano, alondra blanca, en cielo
de ausencia y despedida, nube oscura.
La vida, la ilusión, siempre es un vuelo
de manos en adiós y en amargura.

Vuela la mano. El corazón se asoma
con su herida y su lágrima al poniente.
La vida, la ilusión, como paloma
que herida va, sangrando dulcemente.

La tarde de oro, Dánae desnuda,
duerme su doncellez entre los pinos.
La vida, la ilusión, celeste y muda,
se deshace en los sueños vespertinos.

Rezagada la luz, busca su amparo
en reflejos de forma vítrea y vaga.
La vida, la ilusión, también en claro
cristal de llanto su dolor rezaga.

Cual venado desciende de la altura
al coto del ocaso el sol vencido.
La vida por un bosque de amargura
y de amor va, la vida, ciervo herido...

AMOR

LA flor, la sombra, la esperanza, el hijo
y este tibio y buen sol de tu ternura
y este buscar en vuestro amor cobijo
por encima del tiempo y su amargura.

Mi juventud se duerme en vuestras manos.
Bajo la dulce sombra de tu frente.
Y sueña atravesar valles lejanos
por este arroyo aún niño hecha torrente.

En vosotros me nace toda aurora
y en vuestros labios crece la alegría
de este sol que decora
la tierra de mi claro mediodía.

Sois la brisa que orea, el beso puro
de la brisa que dulcemente mece
el triste álamo oscuro
que aquí en mi pecho estremecido crece.

Límpido arroyo sois que de la roca
hace surtir la milagrosa vara
del amor. Agua limpia que la loca
sed de mi yermo sacia. Linfa clara.

Pájaros, vuestras vidas aletean
sobre el rosal desnudo de mi vida.
Céfiros suaves de cariño orean
la rosa más oculta y afligida.

En mi mundo sombrío no hay más claro
sol que vuestras pupilas amorosas.
Tras de esa dulce claridad me amparo
como tras las estrellas más hermosas.

A ese cielo de amor mi verso alzasteis
para cantaros: orto de venturas.
Veintinueve esperanzas alegrasteis,
veintinueve amarguras.

Vuestra amorosa sombra cotidiana
dá a mi pasión la voz de más pureza.
La voz más encendida y más humana.
La voz con que se llora. La voz con que se reza.

"Mutilación me llamo. No tengo nombre; sólo memoria soy quebrada de ti misma."

Vicente Aleixandre.

NO puedo ver el día, ave gloriosa,
pájaro de cristal por los alcores.
Sombra de ti me nubla. Ruiseñores
nocturnos cantan con tu voz gozosa.

Nublado voy. Mis ojos son la rosa
oscura, informe de la noche. Albores
de ti por la memoria son pastores
del rebaño de luz que en mí reposa.

Sombra tuya me nubla. Soy un río
que aquí se oculta y surte en los lejanos
paisajes donde habita tu hermosura.

Por tierras de memoria a ti, mar mío,
el agua de mi vida va. En tus manos,
en tus playas, redime su amargura.

AÑO NUEVO

EL Tiempo aquí prende en rosas
de hielo su indiferencia.
Sólo el dolor evidencia
la ancianidad de las cosas.
Hondas huellas dolorosas
dicen que ya no es ayer.
Sólo el Tiempo vuelve a ser,
cual sin mar ni fuente un río
eternamente en el frío
de no morir ni nacer.

¿Dónde, lindes invisibles
del páramo de los días?
Forja el Tiempo geografías
de contornos imposibles.
Humanos pasos tangibles
huellan la eterna vereda.

Amanece. Luz de seda
el alba virgen desnuda.

Todo fué.
Sólo esta muda
voz o espina, inmóvil, queda.

POEMA PARA OCTUBRE

LA tarde es una rosa vagamente
en la rama desnuda del ocaso.
Una rosa ceniza, como un frío
beso crecido en unos muertos labios.

Leve sombra desliza
su palidez de hielo entre mis manos.
Las pupilas alargan sus miradas
como cautivos pájaros.

Octubre otra vez fruto
de este paisaje, este árbol
donde día tras día oscuramente
mi pobre corazón se va quedando.

Vivir es reencontrarse
en todo lo lejano,
ser otra vez aliento en el paisaje
que fué otra vez soñado.

Vivir es ser corteza de este roble
que en hielo y sol el tiempo va quemando.

El llar de la memoria
se enciende, se ilumina, y a su amparo
el corazón revive,
remoza primaveras, sollozando.

La tarde es una rosa vagamente
en la rama desnuda del ocaso.

A la piadosa luz de Octubre vuelvo
y entre la tibia cuenca de mis manos
como un niño dormido
mi corazón levanto.

Vivir es retornar a cada Octubre
para sentirse el corazón dorado.

La tarde es una rosa vagamente
ceniza.
Octubre es fruto
otra vez en el árbol.

MEMORIA

.. sea carne
tu luz...
V. A.

HONDA memoria de las cosas
¡qué oscuros pozos iluminas!

En los jardines del olvido
las rosas muertas resucitan
a un aire antiguo, recobrado
por invisibles galerías.
El cielo amargo de los ojos
pájaros líquidos habitan.

Honda memoria de las cosas
¡qué oscuros pozos iluminas!

Hasta la noche de los muertos,
aguas estáticas y frías,
llega la luz, como una espada,
como una fúlgida pupila,
corta la espuma de la sombra,
besa la huella ayer perdida.

Honda memoria de las cosas
¡qué oscuros pozos iluminas!

Labios desnudos de palabras,
libres de besos y sonrisas,
rozan las alas luminosas
en entreabiertas bocas vivas.
Así la carne del recuerdo
colma la sed de aguas huidas.

Honda memoria de las cosas
¡qué oscuros pozos iluminas!

Qué minerales ignorados
son oro vivo en esta mina.
Honda memoria, estelar llama,
tu luz es carne otra vez viva,
aún más amada y verdadera
que esta vulgar y humana arcilla.

Honda memoria de las cosas
¡qué oscuros pozos iluminas!

GANDARA

ESTERIL, pobre tierra sobre la que el sol pasa
dejando solamente su huella abrasadora.
Costado que la líquida lanzada no traspasa.
Hembra que el largo impulso del sembrador
[ignora.

Cómo me duele, tierra, recorrerte desnuda,
mujer desnuda, carne estéril y marchita
no de amor muerta, muerta de soledad y muda
bajo el cielo en que un astro, implacable, gravita.

Oh matriz imposible de vegetales gracias,
ciega ternura inútil, seca fuente de vida.
Soñar rumor de mieses, medir torres de acacias
sobre la carne o tierra a la piedra ceñida.

Estil sombra oscurece la morenez rugosa:
entrañas que no sienten la voz de las raíces.
Oh amor que prestas vida al hijo o a la rosa
y esta tierra, este vientre, de sequedad maldices.

Altos pechos de arena se amustian lentamente
sin tener labios de agua, de amor, para su fuego.
En orillas de sangre la arena lame ardiente.

Junto al erial oscuro el hombre pasa, ciego.

BOSQUE EN OCASO

PASA el oscuro viento de la vida
arrancando dolor en nuestra fronda.
Siempre atardece. El sol siempre en ocaso
suelta, heridas, sus aúreas palomas.
Sobre las grises, doloridas ramas
rotas alas de luz occidua posan.
Porque somos cual árboles oscuros
alzándonos en agrias, secas lomas;
vieja carne de robles milenarios
en esta tierra inhóspita,
bajo un cielo desnudo e implacable
que nunca nuestras frentes, altas, rozan.

Somos árboles viejos.
Oh raíces
que tierra de amargura ata y ahoga.
Cortezas de otras carnes seculares.
Y brazos frondescentes que remozan
su pobre algarabía en primaveras
de tristes aves y de oscuras hojas.

¡Qué peso ya de siglos gravitando
en la hojarasca de los bosques, hosca
y áspera mar donde encallamos,
madera en pie, navíos sin gaviotas!

Furiosos vientos de odio y de amargura
las doblegadas ramas nos azotan.
En el paisaje oscuro, desolado,
lejanos gritos se acongojan.
Voces en soledad, en esta diaria
soledad fría y cósmica.
Ancestrales gemidos de gargantas humanas
o sollozos del viento en nuestras frondas.

CAMINO

...“en el mundo no hay más posada
que la que cada uno lleva dentro.”

R. Tagore.

COMO un torvo camino ceniciento
limitado por dos eternidades,
dos ignotos refugios; como un lento
río de humanas ansiedades.

Como un ardiente día bajo el cielo
implacable e inhóspito de estío,
entre dos claras noches donde el vuelo
del misterio de Dios duerme sombrío.

Salir de una penumbra, eterno arcano,
desterrado de un sueño sin latido
y arrastrar este pobre barro humano
para buscar en otra sombra olvido.

El pie llagado, la abrasada frente
luchan sin paz bajo el solar escudo.
El hombre, que es sollozo solamente
de lo que quiso ser, camina mudo.

Nada. Dolor. Camino. Otra vez nada.
Sombra. Un ascua que hiere. Otra vez sombra.
La carne rota, el alma lacerada.
Y un hálito de Dios que **amor** se nombra.

El hueso que es humana arquitectura,
vegetal primavera será un día.
Mientras aliente en flor de criatura
pie sólo errante por la tierra fría.

Sólo es el propio corazón remanso
de este río de sangre atormentada.
El caminante lleva su descanso
en sí.
Sobre la tierra no hay posada.

OTOÑO

EL pájaro de Octubre
herido va de luz. Cae su plumaje
que el ala azul descubre
abatida en su viaje,
muerta en el blanco frío del paisaje.

Ladra el mastín del viento
de la sierra por las encrucijadas
y un sol de breve aliento
por occiduas cañadas
huye robando rosas encarnadas.

El Otoño ha tornado
cobre encendido la marchita hoja.
Octubre ha madurado
su dulce luz que aloja
en claro cielo y alta tarde roja.

Ayer no más la mano,
la luminosa mano en fuego y oro,
del ardiente Verano
daba al campo sonoro
en la granada espiga su tesoro.

Mañana el blanco Invierno
vendrá, pastor de gélidas merinas,
tocando largo cuerno
por rutas decembrinas
a apacentar su nieve en las colinas.

Estoy sobre esta clara
tarde de octubre cual sobre una nave
que del ayer se ampara
en el hoy, y no sabe
si su ruta en el hoy tal vez acabe.

Un instante resuelve
el paso de esta vida, de este río.
Volver, sí, todo vuelve,
la juventud, el estío,
mas volverá sin este mirar mío.

Por esta geografía
que hoy inunda mis ojos de paisaje
tornará día a día
el cálido oleaje
del sol en zodiacal, celeste viaje.

Mas quizá no hay retorno
para este breve sol de las miradas
con que hoy ciño el contorno
de las cosas amadas
que pueblan de ternura mis moradas.

Quizá en mis ojos tengo
para este Otoño la postrer presencia.
Quizá a este octubre vengo
por ver la permanencia
de las cosas después de mi existencia.

Porque fuí aquél que un día
como sencillo y silencioso humano,
consumió su agonía,
ganó el pan cotidiano,
amó y murió soñando un sueño vano.

ANTE UN AMANECER

AMANECER. Un nuevo día.
¿Hay días nuevos en la tierra?

Tiempo implacable, noria oscura,
pesadamente das la vuelta.

¡Si con el sol cada mañana
desnudo el hombre renaciera!

Camino viejo. Horas antiguas.
¿De qué valdrá la lumbre nueva
iluminando el horizonte
con una prístina pureza?

Quiero avanzar alegre y solo.
Un día nace. ¿No despierta
como ese pájaro de júbilos
mi corazón por vez primera?
¿No soy un hombre recién puesto
sobre la piel gris de la tierra?

Quiero avanzar...
Mi pie no es ala.
Es plomo antiguo, raíz vieja.
No. No he nacido a este sol nuevo.
Ocultas manos me sujetan.
Años oscuros, como rocas,
gravitan sobre mi existencia.
Pasada edad, nombres que tuve,
lejana infancia: todo pesa.
Años remotos no vividos,
antepasadas existencias.
Los muertos lastran mis espaldas,
mis pies limitan y encadenan.

Quiero nacer. Quiero ser libre
como este sol que de oro riega
el prado azul del horizonte.
Quiero estrenar la vida nueva...

No hay vida nueva. El hombre es viejo.
Es viejo el sol sobre la tierra.
No he de avanzar. Petrificada
mi sombra es roca oscura y pesa.

DOLOROSO MENSAJE

A J. L. G.

PERDONAME. La piedra de mi palabra
[acaso
te hiera la memoria, espejo en el que vive
lo que nos habitaba y nos dejó a su paso
como un fresco regusto de un hondo y seco
[aljibe.

Perdóname. No basta que nos bese la frente.
el aura libre amiga feliz en cada aurora.
No basta que nos ciegue un sol adolescente.
Un viento de amargura en mi corazón mora.

Tras un dolor antiguo tu corazón espera
abrirse, rosal rojo, en flores de alegría.
Celeste y luminosa soñarás primavera.
Tal vez te duela el hielo de esta palabra mía.

Pero la tierra inhóspita concita bajo el paso
del hombre caminante su irremediable furia.
Sombrío dios preside, amigo, un triste ocaso,
en donde el miedo humano se ciega de lujuria.

Los hombres ensordecen, pero la tierra clama
y levanta sus manos de bosque estremecido.
Pasamos por la vida como una impura llama.
El hontanar del tiempo nos apaga en olvido.

A veces me pregunto si cuando el hombre
[canta
mientras florece en rosas de sudor el barbecho,
no ascenderá hecho música profunda a su gar-
[ganta
el dolor de los muertos que en la tierra hacen
[lecho.

Como una bella diosa soñamos la alegría
esculpida en el mármol rosado de la aurora.
Tan solo la amargura habita el nuevo día.
Por un cielo de plomo un ángel claro llora.

Por los yermos escuálidos, por los bosques
[espesos
odio y dolor del mundo desde la tierra crecen.
En el árbol crujiente de mis cálidos huesos
ruiseñores heridos enmudecen.

... ...

¡La esperanza!
Si existe, es preciso extraerla
como el oro cautivo en la negra espesura
de la mina, o del vidrio marino azul la perla:
entre rocas o mares de llanto y amargura.

OLVIDO TOTAL

"Fuera como si nunca hubiera sido."
Libro de Job.

FUERA como olvidar la cotidiana
sombra, la oscura orilla de este río.
Como olvidar la triste arcilla humana
y su diario hastío.

Al barro del camino hurtar la huella,
la frente al dulce viento de la tarde,
la pupila a la estrella,
al hondo amor el corazón cobarde.

Y a las cosas la luz de unas miradas,
la pasión de aprehender cuanto limita
las oscuras jornadas
que por la fría tierra el hombre habita.

Lograr que en todo muera la memoria.
Alondra de la voz herida y muerta.
La nieve que es victoria
deje la mano del adiós hoy yerta.

Me duelen estos hombros, este puente
por que transitan pies llagados, rotos,
hacia un oscuro frente
desde un pozo de siglos ya remotos.

Rómpase esta armazón, pero a la Nada
—¿será verdad que hay una nada, un lecho
donde olvidar la carne lacerada?—
vaya este polvo, hombre que fué, deshecho.

Que no quede detrás trágica estela
de sangre y de dolor en llanto oscuro.
Sea como en el mar azul la vela:
Azul. Su nieve. Azul otra vez puro.

Si un ala impura en pobre, humano vuelo
por el cielo del alma se ha cernido,
sea fundido hielo.
Sea como si nunca hubiera sido.

AUSENCIA Y SOLEDAD

ESTAR solo es tener como una isla
el corazón en un mar de rugidos.
La sangre es una torre que se aisla
en cauces de un amor yerto de olvidos.

Contra la roca del silencio estrella
un oleaje de clamor su espuma.
La ausencia es eco y la memoria huella,
viento rayado por huidiza pluma.

Ayer fué adiós. Hoy llanto. Y siempre un
[nombre
como la luz, renace cada día
sobre esta soledad, tierra del hombre,
martirio y yunque y heredad baldía.

Qué importa el sol, glorioso su camino
por la playa redonda de la tarde,
si este trigo de luz en el molino
del corazón se torna amor cobarde.

Qué inutil la desnuda lontananza
donde un ave deslía su azul canto,
si este mirar en soledad no alcanza
otro horizonte que memoria y llanto.

Oh polvo sideral; oh fugitivo
verde temblor, en estelares gamas.
Ojos de Dios. El silencioso olivo
del corazón cobija aquí sus ramas.

Estoy solo y el mundo es invisible.
Los pasos del recuerdo ahora traspasan
los linderos de un beso ya imposible
a unos labios de viento que no abrasan.

Estoy solo. La carne de las cosas
hoy perdidas solloza oscuramente.
¡Oh ausencia, ausencia, invierno de las rosas
de este jardín que habita tras mi frente!

ESPERA

COMO tras de las losas fugitivas
donde el agua, corcel blanco, se aquieta,
torna el campo a sus gracias primitivas
y la rosa a su línea o luz concreta.

Como tras del oscuro toro lento
que cornea la seda azul del alba
un claro mayoral de viento a viento
dorado va por la mañana malva.

Después del hielo de este invierno o llanto,
de este toro nocturno de amargura,
de este desnudo y dolorido canto,
de estas flores sin gracia ni hermosura,

sólo ese sol de la palabra *espera*
baña de luz el corazón cobarde,
sólo esa evocación de primavera
su rosa o fuego aquí en el pecho arde.

No es ya ni la esperanza, es solamente
una palabra o cuerda en la que suena
un eco de metal lejano, ausente,
bajo esta opaca y triste voz de arena.

Esperaré. Ya sé que en vano se hace,
como en vano la noche espera al día
que sólo al alcanzarlo, se deshace;
como es nada al llegar al mar la ría.

Canto mi soledad, álamo triste.
Lo que me abrasa canto, mientras muero.
¿Detrás del llanto un mundo nuevo existe?
Todos los días de mi edad espero.

INDICE

Huésped de un tiempo sombrío 9
Desierto 13
Será sencillamente 15
"La vida es ciervo herido" 17
Amor 19
"No puedo ver el día, ave gloriosa" 21
Año nuevo 23
Poema para Octubre 25
Memoria 27
Gándara 29
Bosque en ocaso 31
Camino 33
Otoño 35
Ante un amanecer 39
Doloroso mensaje 41
Olvido total 45
Ausencia y soledad 47
Espera 49

DE LEOPOLDO DE LUIS:

SONETOS DE ULISES Y CALIPSO.—Revista "Garcilaso" (n.° 15). Madrid, 1944.

ALBA DEL HIJO. — Colección "Mensajes" (vol. I). Madrid, 1946.

LAUREL. — Entregas de Poesía. Barcelona, 1946.

HUESPED DE UN TIEMPO SOMBRIO.—Colección "Norte". San Sebastián, 1948.

CUADERNOS DE POESIA

"NORTE"

PUBLICADOS:

GABRIEL CELAYA: Movimientos elementales.

RAINER MARIA RILKE: Cincuenta poemas franceses.

RAFAEL MUGICA: La soledad cerrada.

WILLIAM BLAKE: El libro de Urizen.

JUAN DE LECETA: Tranquilamente hablando.

LEOPOLDO DE LUIS: Huésped de un tiempo sombrio.

EN PRENSA:

JEAN ARTHUR RIMBAUD: Una temporada en el infierno.